



El Pozo de los Ramos: 30´+ 45´

Se desconoce quien puso nombre a tan bello paraje, pero no pudo ser más afortunado, ya que lo describe con precisión: un lago sobre el río Sorbe, rodeado por un ramillete de riscos que asemejan el brocal de un pozo.

Las aguas, almacenadas (y en parte robadas) para su envío al Vado, buscan su salida natural por el sur, pero se ven entorpecidas por la presa que apenas deja un reguero de lágrimas que, según dicen, corresponde al cauce ecológico. Sólo en años lluviosos (bendito 2.006) el Pozo de los Ramos presenta su mejor cara. Entonces la presa, impotente, deja marchar las aguas serranas, que con la voluptuosidad de adolescentes saltan frenéticamente sobre el cauce, levantando nubes de pasión y belleza.

La ruta arranca en el Km 5,300 de la carretera que une Tamajón con Valverde de los Arroyos, pasado el cruce de Almiruete, justo en el comienzo de una curva en subida muy pronunciada a izquierdas. Aquí sale un camino de servicio del embalse, semi-asfaltado y cerrado al tráfico por una barrera, a la que antecede una explanada bajo pinos donde podremos dejar el coche.

La pista va a media altura sobre el cauce del arroyo de las Presas, que baja desde Almiruete en busca del río Sorbe, recogiendo en su camino al arroyo de Santiago que, agreste, se le une por la derecha a cien metros de nuestro punto de partida. Aquí procede nuestra primera parada para observar lo vertical del barranco, laderas de pizarra negra coronadas de pinos (izquierda) y jaras (derecha) en extrañas posturas. Una mirada atrás y Almiruete aparece hermoso entre robles, encinas, quejigos y tierras de labor, mientras su pico la protege.



El pozo al norte (cola)



La presa desde la cola

El camino sigue bajando en zigzag, suavemente, recreándose en el contraste de colores: verde y ocres a izquierda; verdes y grises a derechas. En los atardeceres de verano los corzos bajan al arroyo (madres con sus crías), en busca de hierba y agua fresca.

Apenas han pasado 15´ y ya se vislumbra la presa al fondo, mientras se intuye que el cañón por el que circulamos se acabará entregando al pozo. Quinientos metros más abajo, junto a la casa nueva al borde del pantano, la pista se bifurca. Antes de tomar a la derecha, una larga parada para admirar la belleza del lugar. Imposible tanto contraste y tanta belleza en tan poco espacio.

La pista nos conduce a la presa cruzando el puente sobre el arroyo que nos ha acompañado; unos metros antes la toma de aguas para "El Vado". Respetando señales y prohibiciones, un paseo sobre la presa nos dará una perspectiva diferente del lago y del río. Hay que tomarse tiempo para saborearlo.

En años lluviosos la presa rebosa vitalidad y el Sorbe está exultante. Sus aguas salpican la empinada escalera que baja al cauce, atrapan los chopos de sus orillas y devoran la vereda que, paralela al río, nos podría conducir a Muriel. (Ver ruta El Molino del Sorbe).



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Habitualmente el embalse tiene poca agua, ya que la reparte entre El Vado y el cauce ecológico. Por ello, y por lo empinado de la escalera, si queremos bajar al río podemos hacerlo por el pantano siguiendo el camino. Reducimos riesgos y mejoramos la perspectiva.



Cascada al este



La furia de las aguas al sur



Riscos al norte

Regresamos por el mismo camino hasta el cruce y seguimos de frente por una pista ancha que en pocos metros nos baja al pantano. Desde aquí la vista de la presa y de los riscos es muy hermosa; a veces sobre los riscos se distingue una hermosa cascada. Es un magnifico sitio para merendar y el punto más alejado de nuestra ruta.

Volvemos por el mismo camino, recuperando los cien metros de desnivel que hemos bajado; esto nos obligará a ir con calma, pero nos permitirá saborear el paisaje.

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)